

mismo estaba convencido de haber cumplido con su deber, que era la única herencia que deseaba legar á sus hijos (13)."

Apenas se supo la intencion de Cortés, que produjo una sensacion general en todo el pais. El mismo Estrada aflojó, porque conocia que habia ido demasiado léjos, y que no entraba en su política hacer que se refugiara su noble enemigo en su propio pais. Entabló algunas negociaciones por medio del obispo de Tlaxcala, con objeto de efectuar una reconciliacion. Cortés recibió sus propuestas de un modo atento, pero su resolucion fué inalterable. Habiendo hecho todos los preparativos que consideró necesarios en Méjico, se alejó del valle encaminándose á la costa. Si él hubiera tenido la criminal ambicion que le imputaban sus enemigos, lo habrian tentado las repetidas ofertas que le hicieron de buena ó mala fé en su viaje, de sostenerlo si reasumia el gobierno, y se declaraba independencia de Castilla. Pero tan desleales ofertas fueron rehusadas con el desprecio y la indignacion que merecian (14).

Al llegar á Villa-Rica recibió la infausta noticia de la muerte de su padre D. Martin Cortés, á quien muy pronto esperaba abrazar despues de tan larga como borrascosa ausencia. Tan pronto como hubo celebrado sus exequias, con todo el respeto de un buen hijo, dispuso inmediatamente su partida, á cuyo efecto mandó alistar dos de los mejores buques en el puerto, proveyéndose de lo necesario para un largo viaje.

Con él iban sus fieles amigos Sandoval y Tapia, y algunos otros caballeros adictos á su persona. Tambien lo acompañaban varios gefes aztecas y tlaxcaltecas, y entre ellos un hijo de Moctezuma y otro de Maxixca, señor de Tlaxcala, antiguo amigo suyo, habiendo manifestado ambos deseos de acompañar al general á Castilla. Llevó consigo grandes colecciones de plantas y minerales, como muestras de las fuentes de la riqueza del pais; algunos animales y pájaros silvestres de vistosas plumas; varios objetos fabricados muy delicadamente, y con especialidad los primorosos mosaicos tejidos de pluma, y un número considerable de juglares, bailarines y bufones, quienes asombraron mucho á los europeos por su maravillosa destreza en sus juegos, tanto que se creyó digno

(13) "Todas estas entradas están ahora para partir casi á una; plega á Dios de las guiar como él se sirva, que yo, aunque V. M. mas me mande desfavorecer, no tengo de dejar de servir, que no es posible que por tiempo V. M. no conozca mis servicios, y ya que esto no sea, yo me satisfago con hacer lo que debo, y saber que á todo el mundo tengo satisfecho, y les son notorios mis servicios y lealtad, con que los hago, y no quiero otro mayorazgo, sino este." Carta quinta, Ms.

(14) Bernal Diaz, Historia de la Conquista, cap. 194. Carta de Ocaña, Ms., Agosto 31 de 1526.

de hacer con ellos un presente á Su Santidad el Papa (15). Finalmente, Cortés desplegó su magnificencia con la ostentacion de un rico tesoro de joyas, entre las cuales habia esmeraldas de tamaño y agua extraordinarias, oro en cantidad de doscientos mil pesos y mil quinientos marcos de plata. "En fin," dice Herrera, "venia con el tren de un gran señor (16)."

Despues de un pronto y feliz viaje, llegó Cortés á la vista de las costas de su tierra natal, y pasando la barra de Saltes entró en el pequeño puerto de Palos, en Mayo de 1528, que es el mismo lugar donde Colon habia desembarcado treinta y cinco años ántes á su vuelta del descubrimiento del Nuevo-Mundo. Cortés no fué recibido con aquel entusiasmo y alegría pública con que le dieron la bienvenida al célebre navegante; es cierto que los habitantes nada sabian de su regreso. De Palos procedió luego al convento de la Rabida, el mismo lugar bajo cuyo techo hospitalario halló Colon tambien abrigo.

Una circunstancia bien interesante se refiere por los historiadores, y que tiene relacion con su corta permanencia en Palos. Francisco Pizarro, el conquistador del Perú habia llegado allí, viniendo á España con objeto de solicitar proteccion para su grande empresa (17). Comenzaba entónces su brillante carrera, cuando podia decirse que Cortés se hallaba al fin de la suya. Eran antiguos conocidos, y aun parientes, pues se asegura que la madre del general era Pizarro (18). El encuentro de estos dos hombres extraordinarios, el conquistador del Norte y el del Sur del Nuevo-Mundo, al momento de desembarcar en su tierra natal, despues de una ausencia llena de tantos acontecimientos, y en el mismo lugar ya célebre por la presencia de Colon, tiene para la imaginacion no sé qué de admirable y sublime. Tal incidente llamó la atencion de uno de nuestros mas ilustres poetas, quien en una breve pero hermosa descripcion, ha pintado la escena con el colorido propio del siglo (19).

Mientras descansaba Cortés en Rabida de las fatigas de su viaje, aconteció una desgracia que lo afligió sobremanera é hizo funesto su regreso: ésta

(15) El Papa Clemente VII, que pertenecia á la alegre familia de los Médicis, y los cardenales, se divirtieron mucho con los indios juglares, segun Diaz; y Su Santidad, que debemos añadir recibió al mismo tiempo de Cortés regalos mas valiosos en oro y joyas, dió testimonios públicos por medio de rogativas y procesiones, de cuánto estimaba los servicios hechos á la cristiandad por Cortés en la conquista de Méjico, y procuró retribuirse los entónces generosamente, expidiendo bulas, concediéndole indulgencias y la absolucion de sus pecados. Historia de la Conquista, cap. 195.

(16) Y en fin, venia como gran señor. Historia general, déc. 4, lib. 3, cap. 8.

(17) Herrera, Historia general, déc. 4, lib. 4, cap. 1. Cavo, Los tres Siglos de Méjico, tom. 1, pág. 78.

(18) Pizarro y Orellana, varones ilustres, pág. 121.

(19) Véase la conclusion del viaje de Colon, por Roger.

fué la muerte de Gonzalo de Sandoval, su fiel amigo, y el compañero por tanto tiempo de su fortuna. A pocos dias de su desembarque cayó enfermo en un miserable meson de Palos, tomando tal incremento su mal, que parecia evidente que sucumbiria á él probablemente, porque su constitucion se hallaba extenuada por las fatigas que habia sufrido en los últimos años. Inmediatamente mandaron por Cortés, quien llegó á tiempo para administrar los últimos consuelos de la amistad al agonizante caballero Sandoval, el que vió acercarse su fin con mucha tranquilidad, y habiendo puesto todo su cuidado en aprovechar el corto tiempo que le quedaba en arreglar sus negocios, tanto temporales como espirituales, dió su último aliento en los brazos de su comandante.

Sandoval murió á la prematura edad de treinta y un años (20). Bajo muchos respetos, era el mas grande de los capitanes formados á la vista de Cortés. Pertenecia á una buena familia y era natural de Medellin, lugar tambien del nacimiento del general, á quien tenia la mas ardiente adhesion personal. Cortés muy pronto conoció sus raras calidades, y lo manifestó escogiendo casi siempre á este jóven oficial para las comisiones mas difíciles: su conducta en tales ocasiones justificó ampliamente la preferencia. Era muy apreciado de los soldados, porque aunque era severo en materia de disciplina, los cuidaba mucho en sus necesidades, ocupándose muy poco de las suyas propias. Nada tenia de esa avaricia tan comun entre los conquistadores castellanos, y parecia que toda su ambicion se cifraba en cumplir fielmente las obligaciones de su profesion. Era hombre muy sencillo, sin afectar en sus maneras la ostentacion ni en su traje las galas marciales que tanto distinguian á Alvarado, el azteca Tonatiuh. La expresion de su semblante era franca y varonil; sus cabellos acastañados se enrizaban formando anillos sobre su cabeza y su cuerpo era fuerte y nervioso; ceceaba al hablar, lo que hacia que su voz no fuera muy clara. De facto él no era orador; pero sí era lento al hablar, era muy pronto y enérgico al obrar. Tenia precisamente las calidades que lo hacian apto para las peligrosas empresas en que se hallaba comprometido. Concluida su obra y respetado por la muerte, que arrostraba á cada paso en su árdua carrera, parece que solamente regresó á su patria para encontrarla en ella.

Sus exequias se celebraron con gran solemnidad por los religiosos franciscanos de la Rabida, y sus restos mortales fueron acompañados al sepulcro por sus camaradas, que tantas veces habian peleado á su lado en las batallas. Fué enterrado en el cementerio del convento, que cubierto de un bosque de pinos estaba, y aun estará, en la elevada eminencia que domina el vasto Océano, que el aventurero soldado acababa de atravesar (21).

(20) Bernal Diaz dice, que Sandoval tenia veintidos años cuando vino á Nueva-España en 1519. Historia de la Conquista, cap. 205.

(21) Ibid, cap. 195.

Tan luego como terminó este melancólico acontecimiento, Cortés con su comitiva emprendió su viaje al interior. Al pasar por el castillo del duque de Medina Sidonia, el señor mas poderoso de la Andalucía, se detuvo algunos dias, donde fué obsequiado por el duque con mucha hospitalidad, y á su partida le hizo un regalo de caballos árabes. Cortés primero se dirigió á Guadalupe, donde se detuvo nueve dias, haciendo plegarias y mandando decir misas á la Virgen, por el alma de su difunto amigo.

Antes de salir de la Rabida, escribió á la corte participándole su arribo. La sensacion que causó esta noticia fué grande, tanto mas cuanto que era inesperada, por los informes recibidos acusándolo de conatos de rebelion; así que su venida no pudo menos que producir un cambio favorable en las disposiciones hácia él. Con ella todo motivo de celos quedó desvanecido, y á la vez se disiparon las nubes y las sospechas que tiempo hacia dominaban el ánimo del emperador, quien ahora parecia solo ocupado en manifestar al vasallo á quien habia temido, en cuanto estimaba sus distinguidos servicios. En el acto se mandaron órdenes á los diferentes lugares de su tránsito para que le dispusieran cómodos alojamientos, y se empezaron los preparativos para su brillante recepcion en la capital.

Entre tanto Cortés habia hecho en Guadalupe conocimiento con varias personas de distincion, y entre ellas con la familia del comendador de Leon, un noble de grande influencia en la corte. La conversacion del general, enriquecida con la experiencia de una vida llena de peligros y contingencias, y sus modales, en los cuales se notaba que la autoridad que dá la costumbre del mando se hallaba templada por la franqueza y descuidada libertad del soldado, causó una impresion muy favorable en sus nuevas amistades, y sus cartas á la corte, de la que no era aun conocido, aumentaban el interes producido ya por este hombre extraordinario. La fama de su arribo se habia extendido en el país en todas direcciones; así que cuando emprendió su viaje, los caminos presentaban un espectáculo que no se habia visto desde el regreso de Colon. Cortés no afectaba generalmente ninguna ostentacion en su traje, pero sí gustaba tener la pompa de un gran señor en el número y magnificencia de su comitiva. Esta se habia aumentado por los gefes indios, quienes por el esplendor de sus rústicas galas, daban un realce adicional y novelesco al espectáculo. Sin embargo, su persona era el único objeto de la curiosidad general. Los balcones de las casas y las calles de los lugares por donde pasaba, se hallaban llenos de espectadores ansiosos de ver al héroe, que con su potente brazo habia ganado un imperio para Castilla, y quien, usando del lenguaje de un historiador antiguo, "vino no con la pompa y gloria de un gran vasallo, sino con la de un monarca independiente (22)."

(22) "Vino de las Indias despues de la conquista de Méjico con tanto acompañamiento y magestad, que mas parecia de príncipe ó señor poderosísimo, que de capitán ó vasallo de algun rey ó emperador." Lanuza, Historias eclesiásticas y seculares de Aragon. Zaragoza, 1622, lib. 3, cap. 14.

Al aproximarse á Toledo, entónces la rival de Madrid, la muchedumbre del pueblo era inmensa: allí lo encontraron el duque de Béjar, el conde de Aguilar y otros de sus mas constantes amigos, que salieron á recibirlo á la cabeza de un cuerpo numeroso de los principales nobles y caballeros de la ciudad, y lo acompañaron hasta el alojamiento que se le tenia preparado.

Este momento debe haber sido de los mas lisonjeros para Cortés; pues por mas que se desconfiara de él, la recepcion que le hicieron sus conciudadanos, le hacia disfrutar una satisfaccion mayor que la que pocos años ántes habia gozado, al hacer su entrada triunfante en la capital de Méjico.

Al dia siguiente fué recibido en audiencia por el emperador: Cortés graciosamente al hincar la rodilla para besar la mano de su soberano, le presentó un memorial con una sucinta relacion de sus servicios y la recompensa que por ellos habia recibido. El emperador lo levantó bondadosamente y le hizo muchas preguntas relativamente á los países que habia conquistado. Carlos quedó muy complacido con las respuestas del general, y como inteligente tuvo gran satisfaccion en inspeccionar las curiosas muestras de la habilidad de los indios, que su vasallo habia traído consigo de Nueva-España. En sus subsecuentes conversaciones con Cortés, frecuentemente le consultaba sobre el mejor modo de administrar las colonias; y por sus consejos introdujo en ellas importantes reformas, especialmente para mejorar la condicion de los nativos y para proteger la industria interior del país. El monarca aprovechaba con frecuencia las oportunidades que se presentaban para manifestar á Cortés la confianza que tenia de él. Cuando aparecia en público siempre lo llevaba á su lado; y una vez que el general se enfermó de fiebre, Carlos le hizo una visita en persona y permaneció algun tiempo con él en su alcoba. Esta era una extraordinaria muestra de consideracion en la altiva corte de Castilla, y se menciona con énfasis por los historiadores de aquel tiempo, que parece la consideraron como una amplia compensacion por todos los padecimientos y servicios de Cortés (23). Este habia triunfado completamente de sus enemigos. Los cortesanos, con aquel instinto que les es natural, imitaban el ejemplo de su amo; y aun la envidia tuvo que callar en medio del homenaje que se tributaba al hombre que poco ántes habia sido el objeto de la calumnia atroz. Cortés, sin ningun título de nobleza, sin otro nombre que aquel que él mismo se habia creado, se veía de un golpe elevado al nivel del noble mas orgulloso de la tierra. Lo fué mas positiva y sustancialmente por los honores que le concedió el soberano en el curso del siguiente año; pues por un decreto datado el 6 de Julio de 1529, el emperador lo elevó á la dignidad de marqués del Valle de Oajaca (24). En las colonias cuando se decia simplemente el marqués sin apli-

(23) Gomara, Crónica, cap. 183. Herrera, Historia general, déc. 4, lib. 4, cap. 1. Bernal Diaz, Historia de la Conquista, cap. 195.

(24) Título de marqués, Ms. Barcelona 6 de Julio de 1529.

carlo á persona determinada, ya se sabia que se hablaba de Cortés; lo mismo que sucedió con el título de "almirante" respecto de Colon (25). Otras dos cédulas fechadas en el mismo mes, concedian á Cortés una considerable porcion de tierras en la rica provincia de Oajaca, y ademas posesiones en la ciudad de Méjico y otros lugares del valle (26). Todos los dominios que se le habian concedido comprendian mas de veinte ciudades y pueblos de consideracion, y veintitres mil vasallos, y lo que mas realzaba su importancia era los términos en que estaban concebidas las reales cédulas. En el preámbulo de ellas, despues de elogiar debidamente los servicios de Cortés en la conquista y los grandes beneficios que de ellos habian resultado tanto en favor de la religion, como en acrecimiento de los dominios de Castilla, se reconocen en seguida los trabajos que habia pasado en la prosecucion de tan gloriosa empresa, y la fidelidad y obediencia con que tan buen vasallo habia servido siempre á la corona (27), y finalmente se declara que las concesiones que se le hacian, eran la justa recompensa de sus servicios, por que era un deber del príncipe honrar y premiar á quienes lo servian bien y con lealtad, y con el objeto de que la memoria de tan grandes proezas fuese perpetuada y su ejemplo sirviera de estímulo para imitar tan ilustres hazañas.

Este inequívoco y solemne testimonio del soberano que reconocia su no desmentida lealtad, fué para Cortés muy satisfactorio, como debia serlo para toda alma generosa que hubiera sido víctima como él de denigrantes sospechas. El lenguaje del general posteriormente, demuestra cuán profundamente quedó agradecido por tales demostraciones (28).

(25) Humboldt, Essai Politique, tom. II, part. 30, note.

Segun Lanuza, el emperador le ofreció la cruz de la Orden de Santiago; mas él la rehusó porque no tenia anexa *encomienda* (Historia de Aragon, tom. 1, lib. 3, cap. 14). Pero Caro de Torres en su historia de las órdenes militares de Castilla, enumera á Cortés, entre los caballeros de la Orden de Compostela. Historia de las órdenes militares, (Madrid, 1529) fol. 103, et. seq.

(26) Merced de tierras inmediatas á Méjico, Ms. Barcelona, 23 de Julio de 1529. Merced de los vasallos, Ms. Barcelona, 6 de Julio de 1529.

(27) "E nos habemos recibido y tenemos de vos por bien servido en ello, acatando los grandes provechos que de vuestros servicios han redundado, así para el servicio de nuestro Señor y aumento de su santa fé católica, y en las dichas tierras que estaban sin conocimiento ni fé se han plantado, como el acrecimiento que de ello ha redundado á nuestra corona real de estos reinos, y los trabajos que en ella habeis pasado, y la fidelidad y obediencia con que siempre nos habeis servido, como bueno y fiel servidor y vasallo nuestro, de que somos ciertos y confiados. Merced de los vasallos, Ms.

(28) "El benigno recibimiento que á mi regreso me hizo Vuestra Magestad," dice Cortés, "vuestras cariñosas espresiones y generoso trato, me hicieron, no solo olvidar mis trabajos y penalidades, sino aun sentir que no hubiesen sido mayores en servicio vuestro." (Carta de Cortés al Lic. Nuñez, Ms., 1535). Este memorial era dirigido á su agente en Castilla para que lo presentase al emperador.

No obstante, en la escala de los premios había un grado al cual se le rehusó llegar: ni las instancias de Cortés, ni las del duque de Béjar y las de sus demás amigos, pudieron jamás conseguir que lo reinstalase el emperador en el gobierno de Méjico. El país enteramente pacífico, no tenía necesidad entonces del dominante genio de Cortés para mantenerse en orden; y Carlos se guardó bien de colocar segunda vez á su formidable vasallo, en una situación que pudiera encender las apagadas chispas de los celos y la desconfianza. La política adoptada por la corona, era emplear una clase de individuos para hacer sus conquistas y otra para gobernarlas. Para lo segundo escogía siempre hombres, en quienes el fuego de la ambición estuviera naturalmente templado por un juicio reflexivo ó por la madura calma de la edad. Ni aun á Colon, no obstante los términos de su singular "capitulacion" con la corona, se le permitió el gobierno de las colonias; y mucho menos se hubiera concedido este poder á un hombre que era tan ambicioso como Cortés.

Sin embargo, aunque el emperador rehusó depositar en sus manos el mando político de la colonia, lo reinstaló en el mando militar. Por una real orden de fecha también de Julio de 1529, el marqués del Valle fué nombrado capitán general de la Nueva-España y de las costas del mar del Sur y se le autorizaba para hacer descubrimientos en el Océano Pacífico, y para que gobernara los países que colonizase (29); y por otra concesion se le daba la duodécima parte de sus descubrimientos (30). El gobierno no quería privarse de los servicios de tan hábil capitán; pero procuró alejarlo de la escena de sus primeros triunfos, abriendo una nueva carrera á su ambición, que pudiera estimularlo á aumentar aun los dominios de la corona.

Distinguido así con todo el favor del monarca, "rivalizando" como familiarmente lo compara un antiguo cronista, "con Alejandro y con Creso en las riquezas (31)," adornado de elegantes modales, y con un personal que aunque se resentía de los efectos de las fatigas de la guerra, no había perdido aun la lozanía y atractivos de la juventud, podía considerarse su alianza como una de las más codiciables para las mejores familias de Castilla. No pasó mucho tiempo sin que él hiciera la corte, y con buen éxito, á una noble dama de la casa que en la hora aciaga de su desgracia lo había sostenido con tanta firmeza, llamada Doña Juana de Zúñiga, hija del segundo conde de Aguilar, y sobrina del duque

(29) Título de capitán general de Nueva-España y costa del Sur, Ms. Barcelona, 6 de Julio de 1529.

(30) Asiento y capitulacion que hizo con el emperador D. H. Cortés, Ms. Madrid, 27 de Octubre de 1529.

(31) "Que segun se decia excedia en las hazañas á Alejandro Magno, y en las riquezas á Creso," (Lanuza, Historia de Aragon, lib. 3, cap. 14). Las rentas del marqués del Valle eran, segun L. Marineo Sículo, que por aquel tiempo vivia en la corte, de cerca de 60.000 ducados al año. Cosas memorables de España, (Alcalá de Henares, 1539, fol. 24).

de Béjar (32). Era bella, mucho más jóven que él, y no carecía de talento como lo demuestran los sucesos posteriores. Uno de los regalos que hizo Cortés á su jóven novia, excitó la admiracion y envidia de las damas de la corte. Consistía en cinco esmeraldas de prodigioso tamaño y brillantez. Estas joyas habían sido labradas por los aztecas, en figuras de peces, flores y otras formas caprichosas, cuyo trabajo material era tan exquisito y primoroso, que aumentaba sobremanera el valor intrínseco de ellas (33). No es extraño que hubiesen formado parte del tesoro de Moctezuma, y que siendo muy fácil de llevarse consigo, hubieran escapado en la catástrofe general de la *noche triste*. Se dice que la emperatriz esposa de Carlos V. manifestó deseos de poseer algunas de aquellas magníficas alhajas (aunque esto pudo ser alguna hablilla de los cortesanos), y que Cortés habiendo preferido darlas á su novia, ocasionó esto algun resentimiento en el ánimo real, lo que influyó despues muy desfavorablemente en la fortuna futura del marqués.

Al fin del verano de 1529, Carlos V. dejó sus dominios de España y partió para Italia. Cortés lo acompañó en el viaje, probablemente hasta el lugar de su embarque, pues lo encontramos en la capital de Aragon, segun el historiador nacional, causando el mismo interes y admiracion en aquel pueblo que el que había excitado en Castilla. A su regreso, no habiendo motivos para retardar por más tiempo su permanencia en España, y cansado por otra parte de la vida ociosa y regalada que había tenido por un año, tan contraria á sus hábitos y á las azarosas escenas á que había estado acostumbrado, resolvió por fin regresar á Méjico, adonde su presencia era ya necesaria para cuidar de sus extensas posesiones, y donde se le abría un nuevo campo para otras empresas gloriosas.

(32) Doña Juana era de la casa de Arellano y de la descendencia real de Navarra. Su padre no era de los nobles más ricos. L. Marineo Sículo, Cosas Mem., fol. 24, 25.

(33) Una de estas piedras preciosas, era tan valiosa como la turquesa de Shylock. Segun cuenta Gomara, unos comerciantes genoveses ofrecieron á Cortés en Sevilla, 40.000 ducados por ella. El mismo autor da sobre estas alhajas, noticias muy curiosas que pueden ser de interes para algunos lectores. Ellas prueban la habilidad del artista, que sin la ayuda del acero pudo trabajar y tallar primorosamente una materia tan dura. Una de las esmeraldas tenía la forma de una rosa; la segunda de una corneta; la tercera de un pez con ojos de oro; la cuarta era en forma de una campanita, con una perla por badajo, en cuyo bordo se leía esta inscripcion española: *¡Bendito sea el que te crió!*; la quinta que era la más valiosa, era una pequeña copa con su pié de oro y con cuatro cadenas del mismo metal que pendían de una perla grande, como de un boton. El bordo de la copa era de oro, en el cual se leía grabada esta inscripcion latina: *Inter natos mulierum non surrexit major*. Gomara, Crónica, cap. 184.